

## SOBRE UNA PEQUEÑA JARRA CERÁMICA PARA PERFUMES PROCEDENTE DEL CERRO DEL VILLAR (MÁLAGA)

ON A SMALL DIPPER JUGLET FOR PERFUME FROM  
CERRO DEL VILLAR (MÁLAGA)

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ

ARQUEÓLOGO

✉: jamartinruiz@hotmail.com

JUAN RAMÓN GARCÍA CARRETERO

ARQUEÓLOGO

✉: carretero1964@hotmail.com

Fecha de recepción: 30/01/2013 / Fecha de aceptación: 25/03/2015

ANALES  
DE ARQUEOLOGÍA  
C O R D O B E S A  
NÚM. 25-26 (2014-2015)

---

### RESUMEN

Se publica una pequeña jarra conservada en una colección particular procedente del asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Málaga). Perteneciente a un tipo cerámico poco abundante que habría servido como contenedor de perfumes, parece haber sido hallada en la zona de mercado del siglo VII a. C. documentada en dicho yacimiento antes de que ésta fuese excavada, por lo que podría tratarse de uno de los productos puestos a la venta en una de sus tiendas.

**Palabras clave:** Cerro del Villar, fenicios, jarra, cerámica, perfumes.

---

### ABSTRACT

A juglet kept in a private collection and coming from the Phoenician site of Cerro del Villar in Malaga is studied below. Belonging to a scarce pottery type which would have served as a perfume container, it was found before the archaeological works, possibly in the market area attested in the above mentioned site and dated in the 7<sup>th</sup> century B. C., which makes us think it could be one of the products for sale in one of its shops.

**Key words:** Cerro del Villar, Phoenicians, dipper juglet, pottery, perfume.

## 1. INTRODUCCIÓN

Damos a conocer una pieza inédita como es una jarrita monoansada que ha llegado hasta nosotros en perfecto estado de conservación, la cual se guarda completa en una colección particular y que procede del asentamiento fenicio del Cerro del Villar, situado en la Antigüedad en la isla de mayor tamaño que conformaba junto a otras menores el archipiélago que antaño existió en la desembocadura del río Guadalhorce, e incluso más exactamente parece haberse hallado en el área dedicada a mercado que ha sido excavada en dicho yacimiento.

Al mismo tiempo, este hallazgo nos servirá para evaluar el estado actual de nuestros conocimientos sobre este tipo de piezas, de claro origen oriental, en el extremo más occidental del Mediterráneo sobre las cuales aún no se ha llevado a cabo un estudio monográfico, y que parece estuvieron destinadas a contener aceites o sustancias perfumadas aun cuando todavía no se hayan realizado análisis al respecto que lo confirmen.

## 2. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

Se trata de una pequeña jarrita cerámica de 90 mm de altura (**Figs. 1-5**) depositada, como hemos dicho, en una colección particular cuyo estado de conservación es excelente pues se encuentra íntegra y que carece por completo de cualquier tratamiento decorativo. Sus superficies, muy concrecionadas, muestran una pasta poco compacta de color anaranjado con un desgrasante fino y medio en el que se advierten pequeños restos de mica y cuarcita, muy habituales por otra parte en el yacimiento del que proviene. En ella



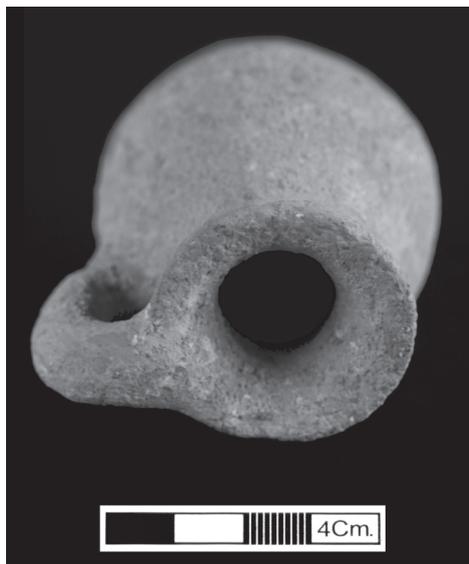
FIG. 1. Fotografía de la jarrita (Fuente: Archivo A. D.).



FIG. 2. Vista en perfil de la misma pieza (Fuente: Archivo A. D.).



**FIG. 3.** Imagen en perfil de la jarrita (Fuente: Archivo A. D.).



**FIG. 4.** Vista de la boca del recipiente (Fuente: Archivo A. D.).



**FIG. 5.** Detalle de la base de la jarrita (Fuente: Archivo A. D.).

cabe apreciar su boca ligeramente acampanada con borde simple exvasado y un diá-

metro de 38 mm, la cual desciende con una ligera inclinación hacia la parte enfrentada a su única asa. Esta asa sencilla de sección circular arranca del labio y, con una marcada curvatura, termina en la mitad superior del cuerpo siendo este último de tendencia ovoide. Por último, es preciso indicar que la pieza descansa sobre una base plana con un diámetro de 32 mm.

### 3. LAS JARRITAS PARA PERFUMES EN EL CÍRCULO DEL ESTRECHO

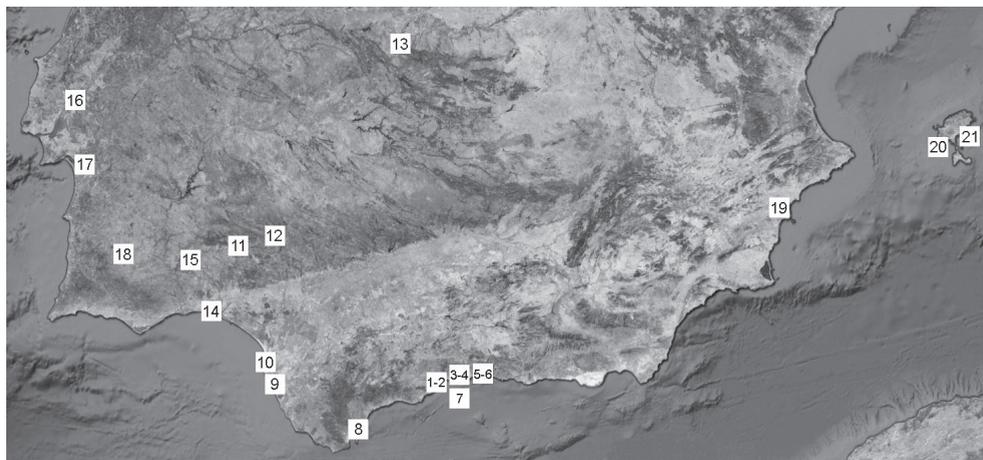
De manera genérica podemos apuntar que estas jarritas presentan bastante variedad formal pues hallamos piezas con cuerpos de tendencia ovoide o globular, bocas por lo general acampanadas y en alguna ocasión trilobulada o vertical, con fondos planos, redon-

deados o puntiagudos, siendo una constante la presencia de un asa muy elevada por lo que no hemos incluido aquellas que carecen de ella. Pueden aparecer cubiertas de engobe rojo o con cocción reductora, si bien lo más normal es que sus superficies carezcan por completo de tratamiento decorativo (Maass-Lindemann, 1986: 238) y sin que en ningún caso muestren signos de haber sido pintadas.

Como ya indicamos, nos hallamos ante una forma de claro origen oriental poco habitual en Cartago (Aubet Semmler, 1976: 21) cuyos orígenes cabe rastrear en el II milenio a. C. como ponen de manifiesto los hallazgos de Biblos, difundándose durante el siguiente milenio a puntos como Tiro, Khaldé, Akhziv o la isla de Chipre (Bisi, 1970: 48-49; Núñez Calvo, 2005: 190-191). Desde el punto de vista formal cabe adscribirla a las formas 5 de A. M. Bisi (1970: 30-31), 5. 3. de A. Rodero (1980: 16) y 14 de A. Caro (1989: 124-125), de la que hasta el momento no se ha realizado ningún estudio monográfico por lo que incluso recibe diversas denominaciones. Así, podemos verla descrita como “redoma” empleando un término muy habitual en el ámbito medieval pero no tanto en este período (Gran-Aymerich, 1981: 340), “ampolla” (Bisi, 1970: 30), “alabastrón” (Aubet Semmler, 1976: 20), “botellas” (Maass-Lindemann, 1986: 238), “olpes” (Núñez Calvo, 2008: 189), “jarros de boca sencilla” según la definieron en un primer momento los excavadores de Toscanos (Schubart et alii, 1969: 118) si bien con posterioridad pasaron a denominarlas como “jarritas” (Schubart, Maass-Lindemann, 1984: 117), al igual que se hace en el Cerro del Villar (Aubet et alii, 1999: 171), o simplemente como “ungüentario” (Rodero Riaza, 1980: 21) atendiendo en esta ocasión posiblemente más a su fun-

cionalidad que a su aspecto formal, algo que recientemente ha sido puesto en entredicho al considerar que pudieron haber servido también para escanciar vinos, por lo que se ha defendido la conveniencia de denominarlos “alabastrinos” (Gómez Peña, 2013: 901). Inclusive en la literatura francófona aparece descrita como “fiole” (Vuillemot, 1955: 20), en tanto en el mundo anglosajón suelen ser denominados como “dipper juglets” (Mazar, 2004: 66-67), de manera que algunos investigadores estiman que habrían servido para extraer líquidos de cráteras o ánforas según vemos en Beth Mirsim (Amiran, 1969: 242-243; Núñez Calvo, 2008: 189; Gómez Peña, 2013: 901 y 909-910), algo que sin embargo no es aceptado por todos (Pérez Hormaeche, 1993: 261). En este sentido conviene recordar cómo el ejemplar hallado en la tumba toledana de El Carpio (Pereira Sieso, Álvaro, 1986: 33) conservaba aún el tapón de hueso que le servía de cierre, lo que hace plausible que fuese empleado para contener sustancias que pueden disiparse como los perfumes, por lo que al igual que acontece con otro tipo de recipientes como pueden ser las ánforas R-1 que contuvieron indistintamente aceite, vino y salazones de pescado (Vives-Ferrándiz Sánchez, 2005: 127-128), no cabe descartar que estas jarritas fuesen usadas con distintas finalidades.

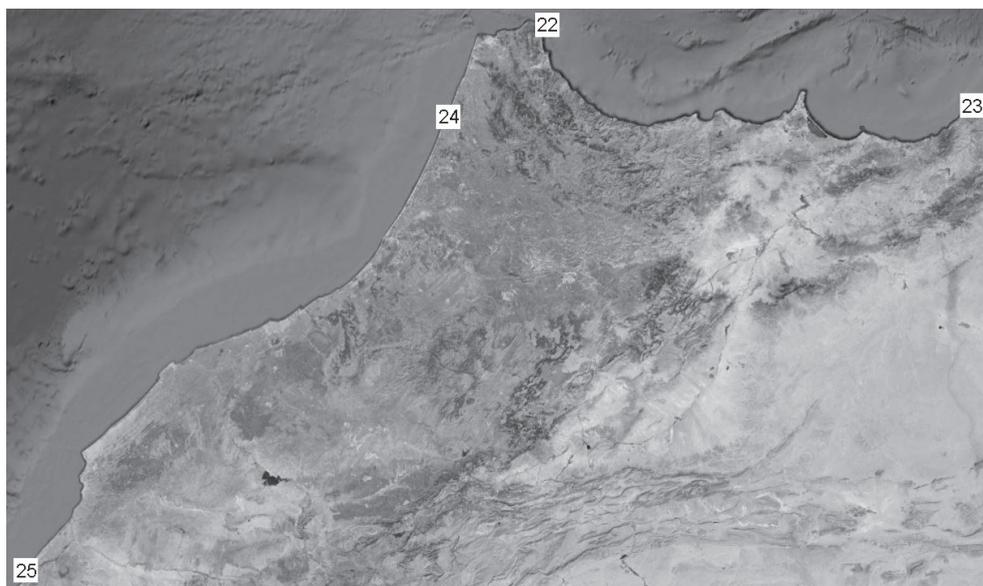
Se trata de unas jarritas que es preciso reconocer no son en exceso frecuentes en el registro arqueológico actual, aun cuando cuentan con una amplia dispersión geográfica que se extiende principalmente por localizaciones costeras si exceptuamos los hallazgos portugueses, así como los de la Alta Andalucía y el más septentrional de la Meseta (**Figs. 6-7**). Hasta el momento estas piezas han sido descubiertas tanto en yacimientos



**FIG. 6.** Mapa de distribución de las jarras cerámicas en la Península Ibérica e Ibiza. 1: Cerro del Villar, 2: Málaga, 3: Toscanos, 4: Alarcón, 5: Morro de Mezquitilla, 6: Chorreras, 7: La Pancha, 8: Cerro del Prado, 9: Cádiz, 10: Castillo de Doña Blanca, 11: El Carambolo, 12: Setefilla, 13: El Carpio, 14: Cabezo de San Pedro, 15: Cerro Salomón, 16: Alcáçova de Santarém, 17 Alcácer do Sal, 18: Neves, 19: Peña Negra, 20: Puig des Molins, 21: Sa Caleta.

fenicios como indígenas, siendo no obstante más numerosas en los primeros como vienen a poner de manifiesto los fragmentos de cuatro ejemplares datables en el siglo VIII a. C. que han sido descubiertos en el asentamiento de Chorreras (Gran-Aymerich, 1981: 340; Aubet et alii, 1979: 112 y 114), y a las que creemos deben sumarse al menos otras dos más que, como las anteriores, no ofrecen decoración alguna aun cuando en este último caso no se especifiquen como tales a la hora de su publicación (Martín Córdoba et alii, 2005: fig. 16, nº 10-11), así como en Toscanos donde se recogieron parte de quince ejemplares fechables en el siglo VII a. C., cinco de ellos cubiertos con engobe rojo y los restantes sin ninguna decoración (Schubart et alii, 1969: 118-119; Schubart, Maass-Lindemann, 1984: 117-118 y 183). Junto a éstos cabe comentar otros catorce ejemplares sin decorar localizados en Cádiz, tanto

si nos referimos a la zona de hábitat (Córdoba Alonso, Ruiz Mata, 2005: 1286-1287) como si los relacionamos con los antiguos santuarios que existieron en la ciudad (Muñoz Vicente, 1991: 321 y 329; Pérez Hormaeche, 1993: 264-266), o a alguna de sus áreas de enterramientos (Perdigones Moreno et alii, 1990: 23) y que de forma genérica han sido fechados entre los siglos VIII-V a. C. Otros yacimientos que podemos mencionar en estas líneas son Morro de Mezquitilla que ha proporcionado siete de estas jarras sin decorar o con cocción reductora (Schubart, 1976: 196; 1983: 159-160), Alarcón con otros tres más también carentes de decoración (Schubart, 2002: 221), Cerro del Prado con tres nuevas piezas sin decorar (Ulreich et alii, 1990: 233-234), y diversos puntos de hábitat en Málaga donde dos de estas pequeñas jarras carentes de ornato se fechan entre los siglos VII-VI a. C. (Recio Ruiz, 1990: 99;



**FIG. 7.** Mapa de distribución de las jarritas cerámicas en el norte de África. 22: Ceuta, 23: Rachgoun, 24: Lixus, 25: Mogador.

Arancibia et alii, 2006: 124), todo ello sin dejar de mencionar la pieza descubierta en La Pancha que cabe datar hacia el siglo VI a. C. y cuyas características no se detallan aunque nos inclinamos a valorarla como sin decorar (Martín Córdoba et alii, 2006: 271).

Del mismo modo podemos comentar el caso del Castillo de Doña Blanca, yacimiento donde creemos coexistirían contingentes poblacionales orientales y autóctonos, donde en su necrópolis de Las Cumbres, concretamente en la tumba nº 24 y en otra cuyo número no se consigna, hacen acto de aparición ya en el siglo VIII a. C. dos jarras cubiertas de engobe rojo (Córdoba Alonso, Ruiz Mata, 2000: 766-767), datándose en una centuria más tarde otro ejemplar sin tratamiento hallado en esta ocasión en el asentamiento (Ruiz Mata, Pérez, 1995: 66, 85 y 131). Tampoco olvidamos los cuatro fragmentos de

otros tantos ejemplares cubiertos con engobe rojo descubiertos en el anteriormente denominado “poblado bajo” de El Carambolo, pero que en la actualidad es considerado no un asentamiento autóctono sino un santuario oriental (Mata Carriazo, 1975: 622). Por último, podemos mencionar dos yacimientos ibicencos como son la necrópolis de Puig des Molins con dos ejemplares sin decorar (Rodero Ríaza, 1980: 80-81), y el hábitat de Sa Caleta donde se recuperaron los restos de una pieza más sin tratamiento ornamental (Ramón, 1999: 185 y 214).

Hablando ya del ámbito indígena se conocen también varias jarritas además de las halladas en Las Cumbres, una de las cuales cubierta con engobe rojo proviene de la sepultura nº 64 del túmulo A de la necrópolis de Setefilla (Aubet Semmler, 1976: 20-21), amén del Cabezo de San Pedro en Huelva que

proporcionó otra más sin decorar (Belén et alii, 1977: 192 y 194-195) y la habitación 1 del poblado de Cerro Salomón que facilitó otras dos sin ornato (Blanco et alii, 1970: 25). Además del mediodía peninsular han aparecido en Portugal como evidencia el ejemplar con engobe rojo del yacimiento de Alcàçova de Santarém (Arruda, 1999-2000: 188), otro más carente de decoración que creemos puede incluirse en estas páginas de la sepultura nº 59 de la necrópolis de Alcacer do Sal (Frankenstein, 1997: 322-323), y un último en Neves (Gómez Peña, 2013: 903). Otro tanto acontece en la Meseta, como viene a poner de manifiesto la pieza sin decorar hallada en el interior del enterramiento de un individuo de elevado estatus social localizado en El Carpio que cabe situar hacia el siglo VII a. C. (Pereira Sieso, Alvaro, 1986: 33-34), así como el levante peninsular según refleja la fase II de Peña Negra donde se recuperó un fragmento de una de estas piezas decorada con engobe rojo (González Prats, 1986: 289).

También las vemos en la vertiente meridional del Círculo del Estrecho como demuestran los islotes de Mogador, uno de los yacimientos que más piezas ha facilitado junto con Toscanos y Cádiz, al haberse hallado fragmentos de hasta 15 de estos recipientes sin tratamiento decorativo en ningún caso (López Pardo, Mederos Martín, 2008: 250), junto al hábitat de Ceuta donde en niveles fechados a lo largo del siglo VII a. C. se han recuperado restos de hasta seis de estos vasos de los que uno estaba recubierto de engobe rojo y los restantes sin decorar (Villada Paredes et alii, 2010: 115-116), además de Lixus que proporcionó un fragmento con engobe rojo junto a otro sin decoración (Belén et alii, 2001: 92; Habibi et alii, 2005: 169-171), y sin que dejemos de lado una jarra

completa sin decorar en la necrópolis de la isla de Rachgoun (Vuillemot, 1955: 20).

A tenor de lo expuesto cabe apreciar cómo estos pequeños recipientes proliferan más en yacimientos fenicios que indígenas, si bien en el primer ámbito se detectan en asentamientos y santuarios pero casi no aparecen en necrópolis excepto las de Cádiz y Rachgoun siendo notorio, por otra parte, el fuerte componente indígena de esta última, en tanto en el ámbito indígena se distribuyen por igual en zonas de hábitat y de enterramiento. En cuanto a su cronología todo sugiere que deben datarse en época arcaica, es decir, desde el siglo VIII al VI a. C., fecha esta última en la que parecen cesar al mismo tiempo que se difunden los recipientes elaborados con vidrio (Bartoloni, 1997: 568; Carreras Rossell, 2010: 18-19), aunque bien es cierto que no pocos de estos ejemplares, como precisamente ocurre en nuestro caso, se conservan en colecciones privadas o han sido hallados de forma casual por lo que carecen de un contexto preciso con el que poder relacionarlos y, por consiguiente, datarlos.

Cabe advertir cómo hasta el presente se han descubierto un total de 99 recipientes de este tipo incluyendo el ejemplar que ahora publicamos así como los del Cerro del Villar que comentaremos enseguida, muy pocos en verdad para un período estimado de unos trescientos años, de los que tan sólo una decena están decorados con engobe rojo de distintas tonalidades, cuatro muestran una cocción reductora y los restantes carecen de decoración contando, a lo sumo, con una capa de engobe que cubre sus superficies. Algunos autores han sostenido (Caro Bellido, 1989: 127) que estos vasos aparecen en escaso número en los yacimientos indígenas al

tratarse de piezas de “uso corriente”, si bien pensamos que dicha escasez estaría motivada justamente por lo contrario, es decir, por ser elementos de lujo dado su contenido. Además, es posible advertir una notable diferencia en el tratamiento dado a estas piezas según aparezcan en un contexto indígena o colonial ya que en este último caso estas jarritas aparecen casi siempre sin decorar o con cocción reductora, salvo un par de ejemplares, en tanto en el autóctono predominan sobremanera las decoradas con engobe rojo, lo que viene a acentuar su carácter de objeto suntuario pero sin que curiosamente se encuentre hasta el momento ningún vaso pintado. Dado que aparecen en enclaves indígenas de cierta envergadura, así como en enterramientos de elevado estatus social, cabría considerar que sus propietarios los habrían adquirido como un producto de lujo por su contenido perfumado (Carreras Rosell, 2010: 17-19), siendo así que inclusive ampliando su funcionalidad como escanciador de vino también éste se habría constituido en un elemento destinado a las elites dirigentes (Celestino Pérez, Bánquez Pérez, 2007: 43).

Sin olvidar su uso como cosmético y en el ámbito medicinal, el comercio de perfumes parece estar fuertemente relacionado con los ámbitos religioso y funerario dado su simbolismo como elemento sagrado vinculado con la regeneración y la vida, por lo que era muy usado en los templos y enterramientos como agente purificador (López Rosendo, 2005: 675-678; Almagro-Gorbea, 2010: 24-25). Además, este uso no se circunscribía a los cultos oficiales, sino que también está presente en cultos privados, como viene a poner de manifiesto la excavación de la vivienda nº 2 del Cerro del Villar en cuyo interior pudo documentarse una estancia en

la que se hallaron recipientes para perfumes y lucernas para su iluminación (Delgado Hervás, 2011: 297).

---

#### 4. LAS JARRAS DEL CERRO DEL VILLAR

---

Hablando finalmente del yacimiento del que proviene esta pieza, cabe indicar que este tipo de objetos había sido ya documentado en el mismo desde los primeros sondeos efectuados al detectarse parte de una jarrita sin decorar que mostraba la misma pasta que la que ahora presentamos (Arribas, Arteaga, 1975: 103). Así mismo, con posterioridad los nuevos trabajos emprendidos proporcionaron fragmentos de al menos otros tres ejemplares en pasta gris que conforman el grupo B de la clasificación efectuada para las jarras de este lugar (Aubet et alii, 1999: 171-172), de manera que ésta sería la quinta pieza de estas características proveniente de este asentamiento colonial con la peculiaridad de ser la única que ha llegado hasta nosotros íntegra.

En concreto estas últimas piezas proceden de un área de alfarero fechada en el siglo VI a. C. (Barceló et alii, 1995: 149-153; Aubet et alii, 1999: 171), señal inequívoca de que estas jarras para el servicio doméstico fueron fabricadas en este asentamiento. Un hecho interesante, aunque obviamente no ha podido ser comprobado, es que según datos verbales de quien descubrió esta pieza habría sido hallada en la misma zona en la que las excavaciones arqueológicas efectuadas en 1995 han documentado la existencia de una zona de mercado que ha sido datada en el siglo VII a. C., cronología que con la debida prudencia podríamos asignar a esta jarrita. Dicho mercado consiste en una ca-

lle situada en la parte central y más elevada de la isla orientada en sentido norte-sur con más de 5 m de ancho y hecha con tierra apisonada y algunos pequeños empedrados, por la que según los análisis efectuados pasaron animales y a la cual se abrían una serie de pequeñas tiendas posiblemente con puertas de madera. En el interior de estas tiendas ha podido constatarse la presencia de ánforas, algunas de ellas conteniendo restos de pescado, siendo de esta zona de donde procede también un juego de ponderales cúbicos consistente en tres piezas de plomo de las que dos muestran una letra fenicia pero que, sin embargo, se ha propuesto corresponden a un patrón metrológico griego, foseo por más señas (Aubet Semmler, 1997: 202-206; García-Bellido, 2002: 96-98). De ser así sería tentador considerar que podría tratarse de una pequeña jarrita que habría guardado en su interior alguna sustancia perfumada puesta a la venta en una de esas tiendas, en cuyo caso sería el segundo ejemplo conocido en este territorio en el que dichas jarritas aparecen en un lugar para ser puestas a la venta, pues el otro fue hallado en el denominado edificio C de Toscanos donde se recuperaron restos de tres de estos vasos y que ha sido datado hacia la misma centuria, si bien debemos tener presente que aun cuando se ha propuesto su carácter de almacén redistribuidor (Aubet Semmler, 2000: 15-17), recientemente se ha postulado que debe tratarse de una vivienda de grandes proporciones perteneciente a un grupo dirigente de dicha comunidad (Arnold, Marzoli, 2009: 449-450).

---

## 5. CONCLUSIONES

---

El ejemplar que ahora publicamos en estas páginas corresponde a una serie de jarritas

cerámicas no muy abundantes en el extremo occidente, pues apenas llegan al centenar las documentadas para un período de unos tres siglos. Se trata de un tipo de piezas que hasta ahora no ha sido sistematizado pero que cabe datar a grosso modo entre los siglos VIII y VI a. C. Aun cuando todavía no se ha analizado el contenido de ninguna de ellas, de forma generalizada se piensa que debieron contener perfumes, por lo que cabría considerarlos como productos de lujo restringidos a aquellos sectores más privilegiados, aunque sin que quepa descartar que hubiesen sido empleados también como escanciador de vino en algunas ocasiones. Con bastante variedad en cuanto a la forma de sus bocas, cuerpos y fondos, la mayor parte de estas jarritas carecen de decoración, siendo seguidas a distancia por aquellas piezas decoradas con engobe rojo, sobre todo en los contextos indígenas, y resultando ser muy escasas las realizadas en pasta gris sin que ninguna de ellas aparezca pintada.

Aunque ya se conocían algunos recipientes fragmentados pertenecientes al tipo que comentamos en este yacimiento, lo cierto es que ninguno de ellos se había conservado íntegro. En este caso concreto, y puesto que parece proceder de una zona de mercado que ha sido datada en el siglo VII a. C., creemos que resultaría plausible asignar dicha datación a esta pieza que debió ser fabricada, al igual que otras, en este mismo enclave. Además, el hecho de haber sido hallada donde más tarde se excavó dicha zona de mercado hace que no quepa descartar que formara parte de los diversos productos que se ponían a la venta en una de sus tiendas, en este caso concreto creemos que aceite perfumado.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009): "La diosa de Gálera, fuente de aceite perfumado", *Archivo Español de Arqueología*, 82: 7-30.
- AMIRAN, R. (1969): *Ancient Pottery of the Holy Land*, Jerusalem.
- ARANCIBIA, A.; CISNEROS, M. I.; ESCALANTE, M. M.; FERNÁNDEZ, L. E.; MAYORGA, J.; SUÁREZ, J. (2006): *Memoria arqueológica del Museo Picasso Málaga desde los orígenes al siglo V d. C.*, Málaga.
- ARNOLD, F.; MARZOLI, D. (2009): "Toscanos, Morro de Mequitilla und Las Chorreras im 8. und 7. Jh v. Chr. Siedlungsstruktur und Wohnhaustypologie", en *Phönizisches und punische Städtewesen*, Mainz am Rhein: 437-460.
- ARRIBAS, A.; ARTEAGA, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, Granada.
- ARRUDA, A. M. (1999-2000): *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII - VI a. C.)*, Barcelona.
- AUBET SEMMLER, M. E. (1976): *La cerámica púnica de Setefilla*, Valladolid.
- (1997): "Un lugar de mercado en el Cerro del Villar", en *Los fenicios en Málaga*, Málaga: 197-213.
- (2000): "Arquitectura colonial e intercambio", en *Fenicios y Territorio. Actas del III Seminario Internacional de Temas Fenicios*, Alicante: 3-45.
- AUBET, M. E.; MAASS-LINDEMANN, G.; SCHUBART, H. (1979): "Chorreras. Un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del río Algarrobo", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 91-138.
- AUBET, M. E.; RUIZ, A.; TRELISÓ, L. (1999): "El taller alfarero de principios del siglo VI a. C.", en *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla: 149-277.
- BARCELÓ, J. A.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A.; PÁRRAGA, M. (1995): "El área de producción alfarera del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", *Rivista di Studi Fenici*, XXIII, 2: 147-182.
- BARTOLONI, P. (1997): "La cerámica", en *I fenici*, Milano.
- BELÉN, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; GARRIDO, J. P. (1977): *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y La Esperanza*, Huelva.
- BELÉN, M.; ESCACENA, J. L.; RODERO, A.; LÓPEZ, C. (2001): "Materiales de época fenicia de las excavaciones de Tarradell conservados en el Museo de Tetuán", en *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval*, Valencia: 83-105.
- BISI, A. M. (1970): *La cerámica púnica. Aspetti e problemi*, Napoli.
- BLANCO, A.; LUZÓN, J. M.; RUIZ, D. (1970): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón. Ríotinto, Huelva*, Sevilla.
- CARO BELLIDO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartésica*, Cádiz.
- CARRO ROSSELL, T. (2010): "Ungüentos y perfumes en el mundo fenicio y púnico", en *Aspectos suntuarios del mundo fenicio-púnico en la Península Ibérica*, Ibiza: 9-22.
- CELESTINO PÉREZ, S.; BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2007): "Origen y desarrollo del cultivo del vino en el Mediterráneo: la Península Ibérica", *Revista Universum*, 22, 1: 32-60.
- CÓRDOBA ALONSO, I.; RUIZ MATA, D. (2000): "Sobre la construcción de la estructura tumular

del túmulo 1 de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca)", en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, vol. IV: 759-770.

— (2005): "El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar", en *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Mérida, vol. I: 1269-1322.

DELGADO HERVÁS, A. (2011): "Poder y subalternidad en las comunidades fenicias de la Andalucía mediterránea", en *Congreso de Historia de Andalucía*, Sevilla: 293-304.

FRANKENSTEIN, S. (1997): *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Barcelona.

GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2002): "Los primeros testimonios metrológicos y monetales de fenicios y griegos en el sur peninsular", *Archivo Español de Arqueología*, 75: 93-106.

GÓMEZ PEÑA, A. (2013): "Algunas notas sobre los alabastrinos fenicio-púnicos de la Península Ibérica", en *I Congreso Internacional sobre estudios cerámicos. Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas*, Cádiz: 900-926.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): "Las importaciones y la presencia fenicia en la sierra de Crevillente (Alicante)", en *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, vol. II: 279-302.

GRAN-AYMERICH, J. M. J. (1981): "Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña 1973", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 300-370.

HABIBI, M.; ÁLVAREZ, N.; GÓMEZ, C.; MADARRIA, J. L.; PUIG, R. M. (2005): "La ocupación fenicia", en *Lixus-3. Excavaciones arqueológicas*

*marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, Valencia: 155-182.

LÓPEZ PARDO, F.; MEDEROS MARTÍN, A. (2008): *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*, Madrid.

LÓPEZ ROSENDO, E. (2005): "El perfume en los rituales orientalizantes de la Península Ibérica", en *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Madrid, vol. I: 669-681.

MAASS-LINDEMANN, G. (1986): "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI a. C. en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", en *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell, vol. I: 227-239.

MARTÍN CÓRDOBA, E.; RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D.; RECIO RUIZ, A. (2005): "Nuevo sector urbano fenicio en el yacimiento de Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)", *Ballix*, 2: 1-33.

— (2006): "Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a. C.)", *Mainake*, XXVIII: 257-287.

MATA CARRIAZO, J. DE (1975): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*, Madrid.

MAZAR, E. (2004): *The Phoenician family tomb n. 1 at the northern cemetery of Achziv (10th - 6th centuries)*, Barcelona.

MUÑOZ VICENTE, A. (1991): "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta, Cádiz", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: 287-334.

NÚÑEZ CALVO, F. J. (2008): *Estudio cronológico-secuencial de los materiales cerámicos de la necrópolis fenicia de Tiro-al Bass (Líbano). Campaña de 1997*, Tesis Doctoral, Barcelona.

- PERDIGONES MORENO, L.; MUÑOZ VICENTE, A.; PISANO, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz*, Roma.
- PEREIRA SIESO, J.; ÁLVARO, E. (1986): "Aportes orientalizantes en el valle del Tajo. Una tumba de la transición Bronce-Hierro: El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)", *Revista de Arqueología*, 62: 29-39.
- PÉREZ HORMAECHE, E. (1993): "Arqueología gaditana II: ungüentarios púnicos", *Gades*, XXI: 261-268.
- RAMÓN, J. (1999): "La cerámica fenicia a torno de Sa Caleta (Eivissa)", en *La cerámica fenicia en occidente. Centros de producción y áreas de comercio*, Alicante: 149-214.
- RECIO RUIZ, A. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga.
- RODERO RIAZA, A. (1980): *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- RUIZ MATA, D.; PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.
- SCHUBART, H. (1976): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 177-218.
- (1983): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23: 143-174.
- (2002): *Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1967-1984*, Barcelona.
- SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G.; PELLICER CATALÁN, M. (1969): *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1964*, Madrid.
- SCHUBART, H.; MAASS-LINDEMANN, G. (1984): "Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1981", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18: 41-205.
- ULREICH, H.; NEGRETE, M. A.; PUCH, E.; PERDIGONES, L. (1990): "Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im schutthang der phönizischen ansiedlung an der Guadarranque-Mündung", *Madridrider Mitteilungen*, 31: 194-250.
- VILLADA PAREDES, F.; RAMÓN TORRES, J.; SUÁREZ PADILLA, J. (2010): *El asentamiento proto-histórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta.
- VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, A. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a. C.)*, Barcelona.
- VUILLEMOT, G. (1955): "La nécropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Oran)", *Libyca*, III: 7-62.